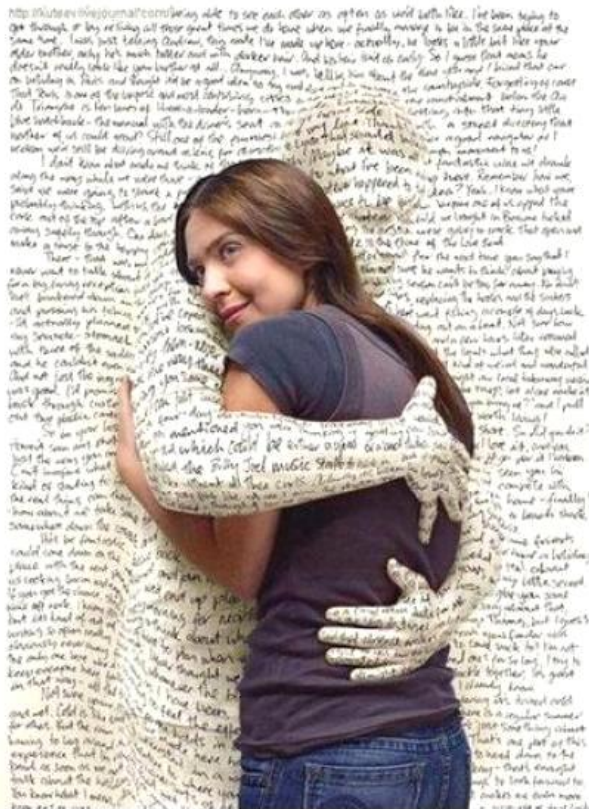


## ASTERAKO BERRI ONA

# Palabras que no pasan



Los signos de desesperanza no son siempre del todo visibles, pues la falta de esperanza puede disfrazarse de optimismo superficial, activismo ciego o secreto pasotismo.

Por otra parte, son bastantes los que no reconocen sentir miedo, aburrimiento, soledad y desesperanza porque, según el modelo social que se lleva, se supone que un hombre que triunfa en la vida, no puede sentirse solo, aburrido o temeroso. Eric Fromm, con su habitual perspicacia, ha señalado que el hombre contemporáneo está tratando de librarse de algunas represiones como la sexual, pero se ve obligado a «reprimir tanto el miedo y la duda, como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanza». Otras veces, nos defendemos de nuestro «vacío de esperanza», sumergiéndonos en la actividad. No soportarnos estar sin hacer nada. Necesitamos estar ocupados en algo, para no enfrentarnos a nuestro futuro.

Pero, la pregunta es inevitable: ¿qué nos espera después de tantos esfuerzos, luchas, ilusiones y sinsabores? ¿No tenemos los hombres otro objetivo sino producir cada vez más, distribuirnos cada vez mejor lo producido, y consumir más y más, hasta ser consumidos por nuestra propia caducidad?

El hombre necesita una esperanza para vivir con plenitud. Una esperanza que no sea «una envoltura para la resignación», como la de aquellos que se las arreglan para organizarse «una vida tolerable» y aguantar bastante bien la aventura de cada día. Una esperanza que no debe confundirse nunca con una espera pasiva, que no es, con frecuencia, sino «una forma disfrazada de desesperanza e impotencia» (E. Fromm). Una esperanza que no es tampoco el arrojamiento ciego y falto de realismo de quien actúa a la desesperada, sin amor a la vida, y por tanto, sin temor a destruir a otros o a que le destruyan a él.

El hombre necesita en su corazón una esperanza que se mantenga viva aunque otras pequeñas esperanzas se vean malogradas e incluso completamente destrozadas. Los cristianos encontramos esta esperanza en Jesucristo y en sus palabras que "no pasarán". No esperamos algo que «no puede ser».

Nuestra esperanza se apoya en el hecho inmovible de la resurrección de Jesús. A partir de las palabras del resucitado nos atrevemos a ver la vida presente en «estado de gestación» como algo que no nos ha entregado todavía su último secreto, como germen de una vida que alcanzará su plenitud final sólo en Dios.

(José Antonio Pagola)

Evangelio del domingo, 15 de noviembre

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Pasada la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará resplandor; las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestes se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre entre nubes con gran poder y gloria. Él enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra al extremo del cielo.

Aprended de la higuera esta parábola: Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, sabéis que se acerca el verano. Pues lo mismo vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que ya está cerca, a las puertas.

Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.

(Mc 13, 24-32)